



HISTORIAL DEL ARTÍCULO:

Recepción: 9 de mayo 2011

Aceptación: 27 de julio 2011

Recepción versión final: 3 de agosto 2011

Accesible en línea: 26 de agosto 2011

**LA INTERPRETACIÓN Y LA VERDAD EN
LA PRESENTACIÓN DEL SABER DESDE
EL ÁMBITO EDUCATIVO FORMAL**

Roque Pettinari¹

RESUMEN

El propósito de la exploración, es visualizar los elementos que inciden al momento de pensar y plasmar determinada modalidad de educación desde el ámbito formal. Para ello se intentará poner en evidencia los factores que llevan a que se opte por llevar adelante un modelo de formación con determinada orientación. Al plantear como objetivo la formación de las futuras generaciones, la orientación exterioriza su carácter estructurante, lo que conlleva a que no se deje de lado su vinculación ideológica y política. Al ser propuestas por las autoridades de turno, dichas vinculaciones construyen el matrizado social, lo

¹ Licenciado en Ciencias de la Educación; Maestro Técnico en Mecánica Industrial; Docente de Enseñanza Media desde 1991; Actualmente Docente en el Instituto de Formación Docente de Canelones; Colaborador Honorario de las asignaturas Metodología de la Investigación Educativa I y II, pertenecientes a la Licenciatura en Ciencias de la Educación (UdelaR). roquepettinari@gmail.com

que redundará en que los sujetos desarrollen determinadas aptitudes en desmedro de otras.

En síntesis, el trabajo intentará abordar el vínculo con las relaciones de poder, y la interpretación que desde ese lugar se hace para postular determinada orientación desde lo educativo. No debe olvidarse que la tendencia elegida se muestra como la verdadera, al momento de contraponerse con otras perspectivas, las cuales quedan en segundo plano debido a que no gozan del privilegio que le otorga el aval de la autoridad. El respaldo epistemológico que esta le imprime oficia como base de sustentación para guiar la posterior puesta en práctica, la que no tiene otra vía de tránsito más que la palabra que estructura el discurso.

Palabras claves: saber, educación, Interpretación, verdad

Abstract

The research intends to visualize elements that affect the thinking and shaping of a determined modality of education within a formal educational context. Therefore, we will try to identify those factors that lead to a specific educational model. As the aim is the education of future generations, structural aspects are made explicit, consequently not leaving ideological and political trends aside. Also, as educational proposals are made by current governments intending to build certain social matrix, subjects develop determined skills while leaving others aside.

We will try to reflect about the link between education and power relations while analyzing the interpretation being made in order to foster certain trend in the educational field. It must not be forgotten that the chosen tendency is shown as the truthful one when opposed to other perspectives; which are left aside because they do not have the authorities' support. The epistemological support that the chosen trend has, provides certain structural base which should

guide its practice; being the word structured by the speech the only way of building it.

Keywords: knowledge, education, interpretation, truth.

El papel de la interpretación en la toma de decisiones

La presente propuesta pretende exponer la relevancia de tomar una orientación dentro de distintas posiciones, al momento de definir la postura por una interpretación. Para ello es ineludible hacer mención al papel jugado por la modalidad de interpretar, lo que denota posteriormente el sesgo dado a la misma y permite una determinada visión desde la cual se parte. Pero no olvidemos que es una posible explicitación, la que por defecto dejará otras sin valorar, lo cual incide claramente, ya que si una distinta es factible ello implica la variación posterior del esquema referencial y la posibilidad de tomar un rumbo diferente.

Ahora bien, si dispusiéramos a varios observadores en el estudio de un mismo caso, ¿todos tendrían interpretaciones similares? la respuesta parece obvia, pero entonces, ¿qué los acerca a su interpretación? Al respecto, Pasternac expone algunos elementos sobre la tarea interpretativa, señalando que la *“... operación sobre lo empírico está dirigida, está dispuesta en función de la teoría pero responde a una demanda individual y social que la impregna de elementos ideológicos. El señalarlos como tales permite trabajar esa contaminación dentro de ciertos límites, asumidos explícitamente”*. (Pasternac, 2003:227)

El autor hace referencia a que el análisis se enmarca en una teoría, la que reconoce demandas sociales e individuales teñidas ideológicamente. Tales elementos nos demuestran las infinitas variantes en las que se puede presentar una interpretación, si bien existe un marco de referencia, el resto es plausible de tantas variantes como personas se dediquen a ello. De este modo, se observa el peso de la estructura sobre los individuos, tanto física como intelectual, y la relevancia de la orientación que se le imprima. Centrándonos

específicamente en el punto que nos ocuparemos, encontramos en Joaquín Esteban lo siguiente:

“El esquema epistemológico de las ciencias naturales ha impuesto desde antiguo la composición disciplinaria de materias de conocimiento y de apartados específicos para la experiencia y para el saber. De este modo, un estudio histórico del currículum realizado desde esta perspectiva nos ayudaría a corroborar la clara fragmentación de la experiencia pedagógica a la que ha venido siendo sometida la práctica educativa” (Esteban, 2002:102)

Así pues, se expresa la segmentación que a su juicio se ha venido realizando en las prácticas educativas y por añadidura en el saber, y su estrecha vinculación con las tecnologías de gobierno, la que se presenta como herramienta utilizada desde el poder para el control social. Paralelamente se expone una determinada manera de interpretar la “realidad”, la que está en consonancia con el paradigma que engloba todo su accionar, y que se manifiesta a través del discurso hegemónico. Veamos ahora lo expresado por Mèlich citado por Esteban:

“Todo conocimiento en la vida cotidiana tiene lugar en función de un esquema interpretativo. Los esquemas interpretativos se construyen en la relación cara-a-cara, pero dependen también de las experiencias pasadas ya sedimentadas. Los esquemas de significado originan esquemas o sistemas de significado y el conjunto de éstos es el universo simbólico. Los esquemas de significado que conforman el universo simbólico son el acervo o sustrato que se transmite a través de la educación.”(Esteban, 2002:129)

Preexiste por lo tanto una matriz histórica que es determinada por el componente educativo formal, lo cual se transfiere de generación en generación, y debido a que forma parte de la estructura se mimetiza en los elementos que la transmiten. Los mismos no necesitan ser explicitados, ya que

el cúmulo de componentes simbólicos que la forman se “encargan” de dicha transmisión, sin necesidad de imposiciones, se torna natural y beneficiosa a los ojos de los que la reciben debido a que se exterioriza como un legado histórico. Lo simbólico presenta por lo menos un doble carácter aparente; en primer lugar otorga significados que son asignados arbitrariamente, los cuales refieren a todo lo que pueden llegar a representar, como elemento de estratificación o clasificadorio, lo que trae como consecuencia una subdivisión y la apertura de determinados lugares en la escala de valores. Como segundo elemento, encontramos el lugar de prestigio que ocupan los que han asignado tal significado simbólico o gozan del mismo, ubicándose en un lugar de privilegio con respecto a aquellos que solamente son partícipes de las consecuencias de los hechos. En referencia a lo educativo, Esteban lo caracteriza de la siguiente manera:

“El aula, como ámbito de aprendizaje y socialización pero también como escenario de reclusión y de saber-poder, es muestra explícita de la proyección simbólica de la modernidad mediante las prácticas concretas de especialización dramática del tiempo. Las instituciones, por tanto, tienen un carácter mítico, y la concreción de éstas se actualizan permanentemente a través del carácter repetitivo de la ritualización.” (Esteban, 2002:130)

No solamente en el aula, el lugar físico de las propias instituciones educativas imponen determinados límites, los más notorios son los relativos al espacio y tiempo dedicado al esparcimiento fuera de la clase propiamente dicha. Lo que a primera vista parece no estar reglado, en una mirada atenta a los acontecimientos que allí suceden, se observa que sus pautas son una prolongación de las normas dictadas en las aulas.

Las actividades se vuelven rutinarias, lo que termina no solo transformándose en un protocolo, sino imponiendo por la ausencia de alternativas la imposibilidad de practicar distintas opciones, las cuales son inexistentes en el imaginario colectivo, tanto en el alumnado como en los docentes. Todo ello los conduce (a maestros y alumnos) a formar parte de un

gran dispositivo, del cual se sabe su funcionamiento y la obligación de cumplir con el mismo, con la premisa inconsciente de su escasa movilidad. Sin olvidar que todos saben que existe un control manifiesto, abarcando desde las normas generales hasta el currículum propuesto para cada nivel de enseñanza.

Como se ha dicho, se evidencia que todo el andamiaje escolar se presenta como un legado rígido (por su propia dinámica), al que todos deben amoldarse por el supuesto beneficio posterior que ello les proporcionará. De tal modo, podemos mencionar que emana de la propia estructura escolar, la idea de lo beneficioso socialmente y a su vez verdadero, en el sentido de aquello en lo que hay que creer y respetar. La concepción de Verdad atribuida implícitamente a lo derivado de la estructura que ostenta el poder, y que conforma el núcleo central que matriz a los individuos, se muestra exteriormente como natural y veraz, siendo su modalidad de exhibición, debido a que es desde ese lugar que puede sostener su autoridad. Se expone sólida y sin fracturas, donde sus premisas son verdaderas y no admiten la negación, ya que ello implicaría la pérdida de sustento.

“¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes...” (Nietzsche, 2000:25)

Un elemento interesante para nuestro abordaje mencionado en la cita anterior, es el de visualizar ese proceso que atraviesa el concepto de verdad, el que posteriormente será adoptado por la sociedad. Ya que el mismo se encuentra en puja por los actores sociales del momento histórico al que pertenece, y culmina siendo un producto de su interrelación, lo que se traduce en una lucha de poderes por establecer la verdad que los regirá en ese momento particular. Como ejemplo de tal hecho, podemos recordar la condena que sufrió Galileo por parte de la Iglesia ante sus descubrimientos, haciendo hincapié en aquello que más comprometía a sus intereses.

Es así entonces, que la verdad imperante depende de un ínter juego entre factores que a la postre la forjan, y la sustentan por un período, ya que lo que sí es una característica universal del fenómeno es su carácter metonímico. De esta manera, encontramos muchos factores en juego que conducen a determinar tal concepción; como lo son la matriz histórica de la sociedad a la cual se refiere, y la fuerza de los argumentos esgrimidos por los integrantes en pugna. Pero parece ser que aquel que en su momento goce de mayor poder y prestigio, momentáneamente tendrá ventaja sobre el resto.

Nietzsche exponía una idea de verdad transitoria, la que parece ser elocuente, debido al devenir de situaciones que van superando antiguas concepciones, por nuevas verdades también temporales. De todas maneras, no parece ser la lógica que se utiliza desde el paradigma imperante para presentar las supuestas “verdades”, las que luego incidirán por largo tiempo en la ciudadanía. Es la forma de presentar el saber, y se hace desde el lugar de lo prácticamente indiscutible, ya que se ostenta la supuesta verdad de los conocimientos, y se muestran como los portadores de la mejor forma de conducir su tratamiento en desmedro de otras. Sin olvidar los fundamentos teóricos propuestos, el haber impulsado una forma de interpretar la realidad, parece estar muy emparentada con la fuerza del poder que se posee en ese momento.

Siguiendo a Nietzsche encontramos la siguiente afirmación:

“Le cuesta trabajo reconocer ante sí mismo que el insecto o el pájaro perciben otro mundo completamente diferente al del hombre y que la cuestión de cuál de las dos percepciones del mundo es la correcta carece totalmente de sentido, ya que para decidir sobre ello tendríamos que medir con la medida de la percepción correcta, es decir, con una medida de la que no se dispone” (Nietzsche, 2000:29)

El centro está allí, en realidad lo que se tiene son distintas percepciones del “objeto” que se analiza, sin perjuicio de los fundamentos que sustentan a cada una de ellas. Dichos fundamentos se verán rebatidos por aquellos que

defienden otro punto de vista, que a su vez formulan otras razones desde las cuales argumentan su posición.

Es así que encontramos el rol de la interpretación como un elemento medular, ya que determinará todo el andamiaje posterior, debido a que es la vía por la cual se defiende una u otra posición. La temática aquí abordada refleja las múltiples aristas que posee el tema, y lo distinto que puede llegar a ser una interpretación en función de los diferentes factores que intervienen, visualizando cómo afectan al sujeto posteriormente. Debido a que dicha definición funcionará como sustento para la posterior construcción de los parámetros educativos (criterio de realidad), donde el propio sujeto deberá interactuar.

Debemos tener presente que siempre es posible otra interpretación, manifestando así el carácter relativo de tal hecho. Es así que podríamos preguntarnos: ¿Dentro de qué parámetros se realiza dicha interpretación? ¿De qué depende el rigor de la misma? Gadamer expresa lo siguiente:

“Lo que siempre queremos decir con ello es que el sentido de lo dado que se ofrece a nuestra interpretación no se despliega sin mediación y que es necesario mirar más allá del sentido inmediato para poder descubrir el <<verdadero>> significado oculto.”
(Gadamer, 2001:44)

Los hechos son presentados naturalmente desde el punto de vista del autor, pero contiene un cúmulo de elementos implícitos de matriz histórica que lo determinan. Es así que podemos mencionar los factores ideológicos, políticos y económicos que atraviesan a cada decisión, y cuál de ellos se observa con mayor incidencia sobre los demás. La labor radica en desentramar ese cúmulo de componentes y leer entre líneas, para realizar nuestra interpretación, esta vez, sobre qué es lo que ha motivado a los actores en su orientación hacia determinada descripción de la realidad.

Como ya vimos en el desarrollo del punto, todo reposa en la figura del que observa, en su historicidad y su perspectiva de la realidad actual,

conjuntamente con sus intereses o preferencias sociales, conduciéndolo a optar por una de las interpretaciones posibles.

La forma de exteriorizar el saber necesita ser valorada también desde una óptica ideológica, teniendo presente a su vez, la forma en que es presentado para su incorporación desde las instituciones educativas. Los efectos sociales de dicha exteriorización y sus consecuencias en los individuos, impacta sin dudas en el entramado social.

La polémica se basa en la naturaleza del conocimiento y cuál es la manera de exhibirlo, ya que parece no ser pertinente hablar de la mejor forma de hacerlo, debido a que distintas vías pueden ser válidas, dependiendo del intérprete.

“...este fenómeno multidimensional es roto por la misma organización de nuestro conocimiento, en el seno de nuestra cultura; los saberes que, unidos, permitirían el conocimiento del conocimiento, se hallan separados y parcelados... Cada uno de estos fragmentos separados ignora el rostro global del que forma parte” (Morin, 1988:20)

Este planteo nos muestra lo fragmentado que se presenta el conocimiento a los ojos del mundo y lo que ello provoca a la hora de trabajar con él, ya que se ignora la globalidad de la que forma parte. Haciendo una lectura entre líneas de lo expuesto por el autor (Morin, 1988), vemos el tinte ideológico y político que se le imprime a la forma de presentar el conocimiento, lo que demuestra la intencionalidad dada, ya que depende de la posición que se tome al momento de postular el saber. Esto conduce a tomar una decisión particular, sin olvidarnos de la historicidad ideológica que contiene cada determinación, la cual está implícita en cada uno de nosotros como matriz que nos abarca a todos, puesto que se transforma en el paradigma que estructura el andamiaje que el conocimiento realiza en su tránsito de transformación. Las elecciones efectuadas son portadoras de legitimidad, debido a que una vez que se han pautado las formas de abordaje, se trasciende en ese sentido, dejando otras posibles descalificadas, lo que por la vía de los hechos se percibe como

verdadero y natural, pasando a ser parte de la cultura, olvidando las otras o simplemente quitándoles su valor. En ese sentido Morin hace algunas puntualizaciones:

“...el crecimiento exponencial de los saberes separados hacen que cada cual, especialista o no, ignore cada vez más el saber existente...., difícilmente nos damos cuenta de que nuestras ganancias inauditas de conocimiento se pagan con inauditas ganancias de ignorancia” (Morin, 1988:21)

De tal manera se evidencia que el matrizado que ha estructurado la forma de presentación y de abordaje, muestra determinada “visión del mundo” y no otra, y como consiguiente trae aparejado lo que se considera verdadero en ese momento. Implica tomar una posición desde los lugares donde se deciden las acciones, ya que, los que ostentan el poder son los “encargados” de fijar las orientaciones dadas. Estas son determinaciones políticas, fundamentadas desde un punto de vista de carácter técnico, lo que implica que se habilite a otros actores involucrados a contraponer otras perspectivas y presentarlas como las que producirán mejores efectos que la oficial.

Lo relevante es quitarle ese juicio de valor, donde de alguna manera cada perspectiva se auto define como “la mejor forma de”, cercenando el desarrollo de otras formas de abarcar el saber. Recordemos lo expresado por Edgar Morin vinculado al punto:

“... el que el conocimiento no pueda estar seguro de ningún fundamento, ¿no significa haber adquirido un primer conocimiento fundamental? ¿No nos incitaría ello a abandonar la metáfora arquitectónica, en la que la palabra <<fundamento>> adquiere un sentido indispensable, por una metáfora musical de construcción en movimiento que transformara en su movimiento mismo los constituyentes que la forman?” (Morin, 1988:24)

El elemento central parece estar allí, donde el rígido y estable fundamento se ha borrado, dando paso a una construcción invadida no solo por los argumentos epistemológicos que la sustentan, sino por todo el andamiaje

social que incide en ella. Si bien se podría llegar a un acuerdo sobre cuál sería la manera más apropiada de postular el saber, teniendo en cuenta los fundamentos epistemológicos en juego, no se puede obviar la adecuación que de él se hace, a los efectos de que se torne funcional a los requerimientos políticos, económicos y sociales del momento histórico que se vive. Es así que esa contaminación será inevitable, y es allí donde las propuestas que surgen desde el poder son las que gozan de mayor peso a la hora de su implementación. *“Por ser el acto de conocimiento a la vez biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social, histórico, el conocimiento no puede ser disociado de la vida humana ni de la relación social.”* (Morin, 1988:27)

Esa relación entre sujetos, los cuales forman parte de la estructura de la sociedad, no se presenta en un plano de igualdad. A partir de la formación escolar, que al decir de Althusser (1988) reafirma las desigualdades sociales, muestra con su propia configuración y en la forma de organizar el currículum el espíritu de su ideología, la que está mandatada por el gobierno de turno el cual fija las políticas educativas del momento. En esa relación social, es donde se sopesan ese cúmulo de factores y desde donde se resuelven.

“Es necesario por tanto que reintegremos y concibamos al gran olvidado de las ciencias y de la mayoría de las epistemologías y que afrontemos, sobre todo aquí, el problema en nuestra opinión inabarcable de la relación sujeto/objeto...A partir de ahí, podemos introducir el sujeto del conocimiento como objeto de conocimiento y considerar objetivamente el carácter subjetivo del conocimiento”
(Morin, 1988:31)

De tal manera, en nuestro análisis es imposible afirmar (no solo desde las autoridades, sino también desde todos los actores involucrados), cuál o cuáles son las formas más apropiadas de presentar el saber. Cada sujeto despliega su singularidad e historicidad al momento de vincularse con el conocimiento, donde manifiesta su forma particular de trascenderlo, lo que parece estar más allá de la modalidad de presentación del mismo. Como manifiesta el propio autor: *“Ya no hay pedestal de certidumbre. Ya no hay*

Verdad fundadora...el descubrimiento de que no existe ningún fundamento cierto para el conocimiento y de que éste contiene sombras, zonas ciegas, agujeros negros” (Morin, 1988:24)

El origen se ubica en la valoración que se hace del concepto abordado, al que se le asigna una significación que de alguna manera le transmite determinado sentido a la misma. Es sin duda una apreciación netamente arbitraria, y por lo tanto medida con los parámetros que la cultura sostiene como válidos, e impregnada con la herencia social de los individuos que la nutren. La idea que cada sujeto se hace es influida no solo por la interpretación individual, sino también por todos los factores sociales, los cuales se consideraron y mencionaron a lo largo del abordaje.

Conclusiones

En el desarrollo del texto, hemos visto lo relativo y cambiante que son las posturas de los actores, y cuáles son los factores que inciden en las decisiones. Ello nos conduce a expresar que toda interpretación está embebida de un cúmulo de elementos, donde algunos los podemos evidenciar en el matizado original de cada individuo, y otros relativos a la influencia que ejerce el medio sobre ellos.

La visión de Morin, como también lo hicieron Gadamer y Nietzsche, es la de plantear el tránsito del tema en un terreno donde se debe tomar una postura con determinada orientación, lo que no implica que sea definitiva, sino que es dinámica. Sufrirá variantes a lo largo del tiempo en función de elementos políticos, ideológicos y culturales, lo que no anula perseguir una posición bien definida, la cual transite hacia un tipo de formación determinada.

Durante el desarrollo del análisis quedó de manifiesto, que no parece apropiado interpelarnos insistiendo sobre cuál será la mejor forma de presentar el conocimiento (por lo menos para los autores consultados aquí), debido a que no existe la posibilidad de inclinarse categóricamente sobre alguna de ellas, y lo inapropiado que resulta, ya que, lo que para algunos puede ser la mejor

manera, para otros quizás no lo sea. Ello no implica un tratamiento anárquico del tema, todo lo contrario, debe mantenerse una mirada atenta a las distintas posturas y factores con relevancia, ya que a la postre son los elementos que obturan el tema momentáneamente. Esto sucederá hasta que se vuelva a agrietar debido a los nuevos elementos que surgirán, y harán que vuelva a valorarse y modificarse la premisa anterior.

Tenemos la certeza de que algunos factores inciden fuertemente, como lo son la matriz histórica a la cual se pertenece, la ideología a la que se adhiere, y si se forma parte de los círculos de poder o se está en la oposición. Parece ser que el punto neurálgico está en el carácter subjetivo de toda interpretación, ya que si bien toda determinación incluye fuertes argumentos que la sustentan, la subjetividad y el sesgo que cada actor le imprima determinarán la modalidad de presentación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Althusser, L. (1988) **Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan.** Nueva Visión, Buenos Aires.

Esteban, J. (2002) **Memoria, hermenéutica y educación.** Biblioteca Nueva. España

Gadamer, G. (2001) **El problema de la conciencia histórica.** Técnos, Madrid

Morin, E. (1988) **El Método III.** Cátedra, Madrid

Nietzsche, F. (2000) **Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral.** Técnos, Madrid

Pasternac, M. (2003) "El método psicoanalítico". En: Braunstein, N. *et al* **Psicología: Ideología y Ciencia.** Siglo veintiuno, México D.F.